

MONTANTE CHRISTIANO, Y POLITICO,

EN PENDENCIA MUSICA-Medica-Diabolica.

LO DESEMBAINÓ

DON DIEGO DE TORRES,
Cathedratico de Prima de Mathematicas en la Universidad de Salamanca.

Y LE DEDICA

AL Sr. D. JOSEPH MANUEL DE QUEVEDO, &c.

Impresso en Madrid, y por su original (con licencia) en Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de DIEGO LOPEZ DE HARO, en calle de Genova.



AL SEÑOR
DON JOSEPH MANVEL DE QUEVEDO &c.



UNCA he tenido por gustoso trabajo, hasta la ocasion presente, señor, y dueño mio, si se puede llamar asi este, que à sueño tẽdido me dictò la fantasia, y trasladò la Pluma, sin faltar à las graves ocupaciones, que de Maestro de Mathematicas me ha encargado la discreta seriedad de estos Claustros, debiendo à la publida, y sin exemplar aclamacion de las Escuelas, el mas glorioso fin de mis afanes: gracias à Dios. Remitolo à V. md. para q̃ descanse de sus continuadas tarèas, y passe con menos soledad dos horas al brasero. Es un Montante, que desembainé de la fantasia dormido, para que vea V.md. como procuro esparcir pendencias de espantajos, que riñen à bulto; pues queriendo herir con la punta de la agudeza, y con el corte de la noticia, no conocen que maneja su brazo el arma ofensiva de la ignorancia. Yo, que aun dormido me acuerdo de los angulos, y compases, persuadiendome, que oìa chincharrazos, dixe à mi Patron Morpheo: Mi comidilla era esta, quando

me preciaba de mas crudo; pero yà eſtoi en tal eſtado, que aun lo que ſueño, me han de atribuir á delirio. Volvì uñas abaxo mis peſtañas, y jugandola de quarto circulo en los colchones, ſoñè con tal viveza (como ſi lo viera) que llegaban à la concluſion los combatientes: metì mi Montante, para hacerlos amigos, aunque ſiempre creí por dificultoſas las converſiones; pero al fin logré, ſi no eſparcirlos, aquietarlos.

Siento en el alma no contar por extenſo eſta pendencia; pues ſi me alargo en expreſsiones, diràn, que malogro los dias, aunque para fin del año remitiré à V.md. la materia que eſtoi dictando à mis Diſcipulos; en que ſe conocerâ, ſi poſsèo lo que ſe duda; ſi cumplo con lo que logro; ſi tengo lo que no ſe me concede; y ſi deſempeño lo que ſe me dificulta: en todos eſtos puntos eſtá V. md. bien pueſto, pues ſabe lo que paſſa, la vida que gaſto, y lo que ſe me dà de todo. Lo que apreciaré, que ſepa tambien, es, que eſta eleccion no nace de mi memoria dormida, ſino es de mi voluntad deſpierta; pues deſpavilada con los favores que à V.md. he merecido, arde el afecto, ſin que la luz de la razon permita hacer paveſas, que ſepulten las llamas de la memoria: V.md. la haga para mandarme, pues ſin mas inſinuaciones ſabe mi buena voluntad. De eſta de V. md. Salamanca, &c.

B.L.M. de V.md. ſu ſervidor,
Diego de Torres.

A

A LOS LECTORES VA, LLAMENLE *Prologo, ò como quisieren.*

JESVS mil veces! Acabarámos yà de saber lo què es Ciencia! Dios se lo perdone à la revoltosa Politica, que se anda por el Mundo crismando entes, y barajando Apellidos, para hacer desbaptizar à un Christiano. Si me huvieran dicho, que el ser Doctor consistia en ser figura, yo me huviera emmendado de hombre. Dos meses ha que enfermè de extatico, y me estaba siendo Docto, sin saber una palabra, ò toda esta eternidad he padecido ictericias de Doctor, y obstrucciones de Licenciado: yà me rio en secreto, plegando los hocicos, con gesto de tener escaldado el paladar; à la pronunciacion la he baxado quatro puntos, y me tengo una habla entre ahullido, y regueldo, del tenor siguiente. Nado en mocos, destilaciones, y legañas; sorbo mucho tabaco, y doi voto en qual es mejor; la sotana està como piel de Tygre; me afeitan de mes à mes; no bebo entre comida, y comida; me arropo la cabeza con bonete de orejeras en casa, y con solidèo en la calle; se me olvidan las cosas de un instante à otro; los pies yà no me llevan, que me arrastran; huyo en donde me preguntan, y me arguyen; y he mandado hacer anteojos, con que soi Sabio del uso, ladron del premio, que se debe à la verdadera Sabiduria: solo me falta el estudio de la perseverancia; y este, segun mis cuentas, lo veo de mui mala data. Bien conozco, que estas ficciones son las baterias, que escalan las Dignidades, Cathedras, y Prebendas; pero mas quiero morir hambriento, que tramposo: en alguno puede ser Christiana modestia, Phylosophico descuido este aparato exterior de la figura; pero en los mas es estudio de la codicia: son doctos fulleros, que despiertan la baraja de sus costumbres, para burlar mirones: son Maesses-corrales, que tienen por premio el aplauso de los que los vèn; mas buscan testigos de sus fingimientos, que aprobantes de la verdad de su conciencia: los tales tienen el vientre de hypocritas, y los quatro costados de codiciosos; cada uno es el mas peligroso escandalo de las gentes, porque definirlos es temeridad, y creerlos daño: toda su alquerosa, y coliquada compostura, es un Engaña Sastres, Albañiles, y Charros, cuya acreditada sencillèz se agrada, y se lastima de sus doloridos gestos, que entre los hombres que viven con alguna reflexion, passan como mo-

hatras

hatras de infierno: un rostro amarillo, en unos denota aplicacion, y en otros laceria: un Habito sucio, que mas tiene de asco, que de mysterio.

Con què dolor de mi alma se me acuerdan los malditos abusos de las pretensiones! Tuerza V.md. (le dicen al necessitado los soberbios ministriles de la codicia) la cabeza, amogigàte el rostro, hagase gaso de pronunciacion, baldado de acciones, y arrastre las miraduras; y donde nadie le vea jure, mate, fornique, que bien se puede quemar una casa, sin que se sienta el humo en la calle; y si V. md. es malo, lo es para sì. O vil politica, que enseña à ofender à Dios, y à condenarse à sì mismo, por adular una soberbia, y satisfacer una codicia de cien reales, que se los gana el Verdugo con menos trabajo, y mas seguridad de la conciencia!

Ahora bien: Yo, señores mios, soi yà Cathedratico, y Maestro; yà conozco, que me importa, y es precisso enmendarme en algo, porque ser tan sacudido de portante, tan libre de guiñadas, y tan desenfadado de acciones, es contra la antigua escholastica modestia; à ser todo estatua, no me atrevo: compongamonos, yo estudiarè lo que me permita mi salud, enseñarè con amor cuidadoso, y modestia à mis Discipulos, todo el tiempo que goce vida, y denseme por via de buen gobierno, quatro assuetos en la semana, para que yo me ria, me despile, desapoltrone, y me limpie, y en estos dias no se me ha de reparar, si los codos vàn bien cosidos à los hijares, y amortajados en el mantèo, ni se me ha de anotar, si el ala del sombrero està caida, ò levantada, ni menos llamarme como hasta aqui, el nombre de las pasquas de mi sexo, *loco*; y si esto no se me concede, vuelvome à mi nada, que en ella tengo mi medicina, mi paz, libertad, y defensa. En quanto à Prologos, y papelillos, se me ha de permitir responder à roso, y à velloso, hasta que me desempeñe de los gastos de Cathedra, y Grado; y en justificandose mi desempeño, escribirè serio, grave, circunspecto, y triste, como me costeen las impressiones los que gustan de estilos tenebrosos, y assumptos de *Requiem*; y no siendo assi, vuelvome à mis chãzas, y al què se me dà à mi de los accidentes de loco, ò cuerdo, tonto, ò advertido. Con V.mds. (señores Lectores alegres) siempre guardarè una festiva correspondencia, porque à V. mds. debo el remedio de mis necessidades, y la conversacion se ha de continuar, que aunque me descarten lo moxarrilla, de rebozo harè yo mis escapadas, y nos hemos de prologizar hasta tente Lector, que el mayor castigo que me darà la severa rectitud de estos Claustros, pueden ser dos meses de murmuracion; y este para mi, es mas que trabajo, cortejo, porque siempre gusto que hablen de mi, sea bien, ò mal.

Me

Me han dicho tambien, que el dormir mucho, hace sabios modorros; pero del soñar no me han advertido si es malo; y assi, mientras me acaban de instruir en la cartilla de sessudo, allá vá esse Sueño, que para inter nos es Prologo, y sin despedirnos, porque siempre quedan V. mds. en mi memoria, y en mi cariño, les ruego, que prosigan el

SUEÑO SIGUIENTE,

EN DONDE SE ESGRIME EL MONtante Christiano, y Politico, en la Pendencia Medica-Musica-Diabolica.

AVESSAS Mercedes yá saben, que yo como, y duermo, y aunque todo lo hago mal, porque de todo hai carestia en la casa de un Poeta, al fin, no falta pan, y sueño; pues à pesar de las heredadas desdichas, me encaramo en las possibles comodidades; pues havia yo tratado la tarde antes de esta passada noche con un amigo, de la variedad, multitud, y poca advertencia de estos Papèles Criticos, que ván, y vienen, jurandolos de satyra contra el Padre Benito; y assi, con estas noticias en la boca, y rascandome los dientes, q son el embeleco mas ocioso que tiene mi animalidad, à breve instante me quedè dormido: Mas como estaban mal sustentados los vapores, que me me subian del estomago, y su calor sin cebo, tirò lo leve à su esphera, y empezò à chamuscarse el desvan de los cascos; quise sacar agua del insondable pozo del sentido comun, y hallè rota la caldera de la fantasia; iba à tocar con los sentidos à fuego, y no pude, porque estaba enredada la cuerda de los ojos, freiase el sesso (que dormido, bien se me puede conceder un poco) y no pudiendo recurrir con la ayuda de mis narices (porque como el fuego prèdiò en el desvan, se quemaba la chimenea, y el caballete) ardieron en bochornos todos los inquilinos del casco, el insomnio, que lo hizo, el miedo, que lo dispuso, ò la imaginaria, que es un duende, peor que Martinico, me hicieron sudar por los poros del cuero toda la espinal medùla. Nadaba en los tristes trapajos de mi alegre lecho, hecho [illegible] del salitroso humor expulsivo, gozando las qualidades de tonto (sin carecer del especifico de simple) y todo posseido del letargo, valiendose la fantasma de la noticia, sacò à danzar al campo, esparcido de la imaginacion, un tropel de figuras, que las pintò la fantasia en esta forma:

Pas-

Passaba por un calle del penoso Barrio de las Marabillas, y como à veinte passos percebi que venia mullendo los guijaros un coche, tan sumido de pesebròn, que me pareciò manga de colar bebidas, ò gorra de Granadero, coche rayado como caravina, que para entrar en èl es necessario empujar la persona à martillo, y para salir aun es poco instrumento un sacatrapos: arrastrabanle à pistos dos mulas ecticas, mas buidas, que almaradas; de manera, que al primer empujo de la vision, crei que era coche de tres lanzas, y que los ingenios tiñosos poltrones ahorrativos havian descubierto alguna Magia para rodar sin gasto, y havian dado traza para coches de viento, como Molinos: rodeaba al coche tabaquera una chusma de gentes; unos alargando gaitas; otros pidiendo ayudas, y todos gritando: acerquème con mas cuidado, y percebi una solfa de alaridos; porque unos decian: *A sucios clisteres acaben, à pestilentes cañonazos mueran, ventosas en ellos, purgas, y geringazos.* El otro Choro, que tenia mas proporcion, cantaba rabiando, y decia: *A roncas sartenes dancen, à destempladas bandurrias se atormenten, cencerrada en ellos, cornetas, y zampoñas los entumben.* En lo entonado de algunos, y lo discorde de todos, conocì ser garulla Musica, y tropa Medica. Yo, que soi naturalmente compassivo, conociendo, que los Musicos apretaban demasiado las clavijas, y los Medicos recetaban con sobrada libertad, saquè mi Montante, y deteniendo el cochiteherbite, les dixe à la turba de à pie: Tenganse, por vida de Hypocrates, y al que se meneare le desvandujo con esta hoja, que està tocada à los Aphorismos: què es esto? Como unos hombres de tanto punto, y de tanto servicio, malogran con su furia la debida proporcion à sus artes, y talentos? Assomème à la gatera del coche alcuza, y vì al Padre Feijoò, que se estaba estrujando con Martinez. Saludèlos con gusto, y los consolè con eficacia, y les dixe: Haviendo visto à V. mds. yà discurro el motivo de esta pendencia: luego que saliò el Libro morondo del Padre Reverendo, pronostiquè yo que le havian de jorobar la Paternidad, y sacudir la Reverencia, pero V.Rma. yà pagò; mas V.md. seor Martin, debe todavia mucho: por Apostata Medico, y Cismatico Astrologo, merece una zurra de rueda, para que guste lo que son disciplinas de ciencia, pues aun tiene el talento por desvirgar. Impaciente, y furioso se mantenia el bullage; unos colericos contra el Padre; y otros encarnizados contra Martin; pero los serenè, diciendo: Señores, se contentaràn con que los del coche areaduz satisfagan à V. mds. en conferencia publica verbal? Respondiò à una voz toda la tropa, por dos veces: *si, si*; y al punto mandè al Asturiano tocho, que aporreaba las mulas sardinas, que los descargàra, ò acabàra de colar; y al recular un

po-

poco se acularon las mulas, y Cochero; quisieron sacarlos à torno, y conociendo la turba, que saldrian hechos pedazos, determinò descoser el coche. Mientras nacia el Padre, y parteaban à Martin, marchè yo à la casa de una Gitana del Barrio, con quien comerciè buenas vẽturas en otro tiempo, y apenas oyò el Christus de la brivia, el *Chavea minrè, Calli de Mistorro*, me endueñò de su rancho, gancho, y gaveta; salì contento à decir à la tropa, que ya teniamos campo para el desafio, y los hallè à unos tirando de Martin, que este se havia hinchado algo mas en el coche; pero, al fin, salieron, el Padre medio herido, y Martin todo desollado. Por no cansar à V. mds. digo, que entraron dentro, y Martin, y yo fuimos à la puerta los acatadores, y recibidores de las cortesanìas. Yà estaba toda la tropa en el portal, quando reparè, que Martin torciò la cabeza, con ademàn de llamamiento, à un Soldado, gran Mata-muertos, Gallofo de Profession, Cabo en los Portales, y Rabo en las Esquadras; mirèlo bien, conocilo, y ya lo havia yo reparado, que estaba cosido à una pared, apuntalando en un bastòn muleta un tercio de bubas, que havia tomado en una guerra galana; pero por ave descartada, no havia hecho caso de su pluma. Era un Oficial de los que sirven al Rey de estorvo en el campo, y de mal exemplo en la Corte, hombre bien acuchillado en los assaltos de la Plaza de Madrid, herido por detràs, y por delante, con que incurable de todos quatro costados. Dixele à Martin: Pues para què necessitamos allà esta fantasma, aparicion del Alferez Campuzano, que acabò sus Campañas en el Hospital de la Antigua de Valladolid? Es ingenio tambien, que este es el Author del Papel de *Martin con su Rocin*; pues à tan mala bestia, respondì yo, enviele V.md. à tomar el macho de Anton, señor Martin, y condenesele à uncion, y à unciones; y mientras convalece, queda por mi cuenta hacer un Memorial ajustado de sus huidas, para q̃ el Consejo de Guerra le premie en un Estanco perpetuo, ò le metan Monja, que para Tornera es admirable espiritu el de un hombre que tiene la boca corrupta, y la espada virgen. Ya caigo en V.md. señor Mochila, que le vì, no lexos de mi Patria, cagar con gran valor una trinchera. Como puede ser Ingenio, ni Soldado, quien es tan cobarde, que se viste del acero de lo anonimo? Si el temor, pluma de gallina, le assusta, què seràn los cañones con que se rasguèa en la Milicia? Ingenio, y valor, bien lo puede tener; pero està sin uso, y fuera de su lugar, pues el valor lo tiene en la lengua, y el ingenio en los zancajos. Vayase el seor Teniente à curar, y despues à servir, que yà bastan diez y seis años de trampa, comiendo el preè con certificaciones mentirosas de enfermo. Valgale de lo invalido, (que lo es para todo) y acuda al Palencia de la lùxuria, en donde le

 pa-

pagaràn por horas el servicio en servicios, pildoras, xaraves, estrujones; y sepa de passo, que yà he tomado la razon de quien es, donde vive, por quien se mueve, quien le mata, y donde naciò; y à otra vez saldrà V.md. con sus nombres, y apellidos à rodar por los Molinos del Papel. Baxò sus orejas, y amilanando las jotas, y zetas del Paìs, y columpiandose en su puntal, le arrastraron sus dolencias al Podridero de los Truhanes. Assi despachè al seor Ranchero, y Martin, y yo nos entramos à la pieza, en donde yà estaban todos gritando confusamente contra el Padre; desembainè el Montante, y apercibiendoles, que se havia de hablar à choros, y la pendencia se havia de reñir como Doctos, y no como Verduleras, hicieron sillas de un xergon, y un cofre, que eran los escaparates del quarto; y pidiendo silencio à todos, como mas desvergonzado bufon, revestido del *infandum Regina jubes renovare dolorem*, assi exclamè à la Turba:

No sè como no se muere avergonzada vuestra circunspeccion; no sè como no se sepulta vuestra hinchada altivez; no sè como no huye vuestra soberbia; y no sè como no despierta vuestra consideracion, al vèr que un loco, desenfadado, y sufrido por tal entre vosotros, sea quien à vuestras desbocadas costumbres eche hoi el cabezon del juicio, para reducir à escuela los desenfrenados arranques, è impetuosos movimientos de la furiosa ignorancia, q̃ vive tan arraigada en vuestros espiritus. Vosotros professais la ethica Philosophia? No puede ser, que esta enseña à moderar, y à reducir à temperamento Christiano los soberbios apetitos del natural. Si huvierais leìdo la Cartilla de los buenos Philosophos, supierais despreciaros, conoceros, y humillaros. Vosotros Philosophos? No sino hijos legitimos del amor proprio, y espureos de la moral doctrina. Mirad, engañados, y engañadores estudiantes, vosotros, los que os presumis Oraculos, teneis à las puertas del Infierno al mundo; las Leyes de nuestra Sagrada Religiō las entiende con el influxo divino, y la natural razon, nuestra sencillèz; y con vuestras cavilaciones, necios corages, y mysteriosos discursos, nos haceis prevaricar en la senda de la rectitud. Todos los hombres nacèmos maniaticos, y locos. Las Escuelas de los Sabios, son Jaulas de Locos tolerables, y en ellas se practica el adelantamiento de nuestros delirios.

Naci yo inclinado à manosear estrellas, y à oler coluros; què mayor locura, que querer hurtar al Altissimo su conocimiento? Pero dexenme con mi tema, pues me lo sufre mi Religion. Saliò Martin al mundo, y à penas supo articular voces, quando le apuntò la manìa, por conocer la structura, formacion, y curacion del hombre; què mayor disparate, que intentar conocer por la horribilidad de un esqueleto,

queleto,

queleto, las funciones, y oficinas del vivo? Pero dexenlo con sus hombres, pues nuestra Ley no se lo prohibe. Viene otro à la vida, y le persuade su capricho, que mi estudio, y el de Martin son inutiles, impossibles, y vanos, y empieza averiguar la generacion de semillas, y minerales; siga su humor, que no se lo veda la Christiandad. Todos, en fin, nacèmos al mundo, amassados de locura, y nos volvèmos à salir de èl delirantes. Llamanla por mal nombre inclinacion, destino, influxo, signo, y con otra caterva de malos motes; pero es locura permitida: y dexando à cada loco con su tema, vivirà bien gobernado el mundo, visible, è interior. Como, si ignorais el A.B.C. de la Moral Philosophia, quereis que os amèmos Doctos, ni Christianos? El primer elemento, que nos escribiò en su ethica el (dexenme llorar su destino antes de nombrarlo) Gentil famoso, y Sabio Epitecto à la mugrienta luz de su celebrado candil, es: *Que las cosas se dividen en proprias, y ajenas; yo he de cuidar de mis proprios, y el vecino de los suyos.* Pregunto ahora: Es cosa propria de V.R. Padre Benito, alabar al fragil sexo de las Damas? Son de V. Rma. los Aphorismos de Hypocrates? Son los Calculos de Argolio? Nada es suyo, sino es essa Cogulla, y essa es prestada. Pues què han de executar los menos experimentados, si V.Rma. nos dà este exemplo? Si naciò para el retiro, y quiere abarcar con todo, haviendo jurado por santa la pobreza? A quien hemos de imitar, si al Religioso no podèmos? Como han de vivir arregladas las Ciencias, si el Theologo se mete à barajar Medicinas, y à estropear Almanaques? Lo mismo digo à los oyentes; el Medico curè; el Musico taña, y cada uno harà lo que le toca.

Esta ignorancia, ò malicia, es nuestra perdicion, y el desgobierno de las almas. Los hombres nos necessitamos unos à otros, y esta dependencia es doctrina, y disposicion del Altissimo, para que ninguno pretenda la Deydad entre las gentes. Vn hombre solo, no puede ser todos los hombres; y si hài entre vosotros alguno tan soberbio, que se lo presuma, es la bestia mas perniciosa entre la racionalidad. Direis, què como tengo yo aliento para hablar, quando he sido el mas ladron de todos, metiendome para vestir mis Prologos, en las Tiendas de todo Tratante à robarle sus fa[illegible]? Confiesso mi atrevida ignorancia, y solo me disculpa la continuada necessidad; pero yà vuelvo escarmentado con conocimiento de que es malvada doctrina querer todas las Sectas. Vna Sabandija, hasta hoi, tan descartada de la authoridad, no puede ser exemplar para vuestras progressiones: yo aborrezco las medicinas, y yà serè el primero que las acaricie, y abrace; si V. R. necessita algun Kalendario, vengase à mi, que soi el que los hago, y le servirè con el alma, y la vida; y si yo quisiere

desempòrcar el alma, me acusaré à sus oìdos. Si V. mds. señores Musicos, enfermaren, aqui està el señor Martinez, q́ esse es su oficio, soldar las potras de la salud; y quando su merced se quiera divertir, denle V. mds. una solfa, con buena proporcion; y si le enfadan los tiples, sea por lo baxo. Y atendiendo cada uno à su cargo, y cada qual à su destino, gozaràn nuestras almas de la tranquilidad, las Republicas de igual quietud, assi vivirèmos gozosos, assi serèmos verdaderos Professores de la Philosophia, y assi tendrèmos paz, y despues Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

Levantòse en esto Aquenza, que tiene, como debe, la voz de todos los Medicos, y sacando un Papel, tan maduro como de sus canas, y tan cientifico como de su ciencia, y experiencia; viendo Martin, que en aquel Papel le darian una buena mano, interpuso mi authoridad para que no se leyesse; y supliquè al señor Aquenza, que dixesse de palabra, que lo escrito permanece, y siempre que se rapassa acuerda rencores, y yo ib[illegible] deshacer motines, y con la modestia que acostumbra, encarandose al Padre, dixo assi: Como tiene assi avanderizada à la Facultad Medica? Le parece, que no tenemos en nuestras Juntas grandes disturvios, muchas voces, pocas palabras, y muchos gargajos? Juzga, que los del Protho-Medicato somos el Concilio de Trento, que à todo responden *Placet*? Pues se engaña, que hai hombres entre nosotros, que por vomitar dos Aphorismos, y sudar quatro terminos, ensicia, aun examinando de quien pudiera aprehender limpieza, y en las consultas de los pacientes receta en la botica de su ignorancia, por medida mayor, sin gastar escrupulos en soplar una alma; y no es lo peor esto, sino que despues và por las casas de los que tiene pujando, y ardiendo en el purgatorio de sus recipes, y murmura de los que se le oponen, con una risa, que supone ciencia, y gestos, que afectan noticias; y no quiero represèntar à V. R. lo que passa en las Escuelas, pues si viera como nos tiramos à caer, nos conociera la inclinacion desde chiquitos à matar. Omito las consultas, pues al que le cogen de espacio, siempre elige, no lo mejor, sino lo q́ se opone al dictamẽ de los demàs Professores; pues si esta cosecha tenèmos en nuestros campos, para què no[illegible]mbra en ellos mas zizaña? Si no es que sea otro Timòn, enemigo d[illegible] naturaleza. V. R. nos dexe ir por el camino llano de purga, y sangria, sin extraviarnos à los labyrintos scepticos, donde se pierden los Tunantes Medicos, contra vandistas de mercurios, y sulfures. Què responderà V. R. à Dios, y al mundo, si el que havia de sossegar las discordias, es el Victor Alipio de las zizañas? Mirese V. R. si à Torres, à Martinez, y à este Conclave Musico, peleãdo a cañonazos de tinto, que los dispara a dañada intencion, no

vi-

viviamos quietos? Pues quien le mandò amotinarnos? Vea todo el Regimiento de la Muerte puestos en arma unos contra otros, y todos contra sus enfermos, los Mulidores de la vida, Tundidores de la salud, ò Cocineros, que como à pulpos sazonamos las humanidades. Quedò el Padre amodorrado, y dolorido; sacò Martin la cara, con gesto de Getas, pronunciando entre camaras, y pujos: Què se le dà à V. md. ni à Torres, ni a ninguno, que yo en las hojas del Padre, como en las del sen, haya heredado un ciento de almaradas para expurgar vidas? Yà he seguido este rumbo, y al que me cayere, le he de tener perneando en la horca de mis especificos, y el potro del Theatro Critico Universal, y caiga el que cayere, que à bien que yo tengo licencia de Alcalà para para amortajar sexos; y si en otro tiempo tuviere vocacion de verdadero Cura, el Padre Benito, que es de mi opinion, me absolverà de las irregularidades. Iba à responder con alguna impaciencia el Doctor Aquenza, porque gasta malas pulgas, y buenas razones; y conociendo que se le armaban otros palos à Martin, metì mi Montante, y le dixe al señor Aquenza: Es possible, que un sujeto de là literatura de V. md. ciencia, y experiencia, cuyo dictamen maduro, al passo que se venera como docto, se introduce como oraculo, haya querido medir sus robustas razones, con unas debiles babas, poniendo en question lo q̃ ninguno duda? Dexe V.md. escribir à Martinez, que es un Aguila, si no en la pluma, en las curaciones, como certifican los mas estirados; dexele que se remonte, que ya le cortaràn los vuelos; y V.Rma. Padre mio, crea, que de pobres Theologos, rara vez salen Medicos ricos: por esto està trabucado el Mundo, como le dixe antes; el Monge quiere ser guarda Damas, como si sus padres, y maridos no tuvieran cerrojos, y puñales; las señoras se quieren graduar de bachilleras; el Medico se mete à Soldado; el Astrologo à danzarin, y el Predicador à Comediante; y V.Rma. por no errarlo, se mete à todo. Sea, pues, sancion para los que estàn presentes, que nadie se meta en lo que no le tañe, salvo la defensa harmonica; y fuera medicinas endemoniadas, y espiritus chimicos, dexen q̃ el mal se nos vaya, y nuevos modos de curar no nos vengan, y quemese lo escrito hasta aqui en este punto, pues sus cañones nos han hecho mas daño, que si fueran de Artilleria.

Saliò à este tiempo la Musica con acompañamiento, hablò mui poco à compàs, porque luego empezò la zarabanda: cantaron los Musicos su dolor en un papel que tenia su poco de concierto; y recitando con aspereza los puntos del Reverendo, explicaron con *maximas* bien fundadas, las *Minimas* de su Crisis: los violines, y violones, y otra buena guitarra, dixeron una rabiosa introduccion, y pronosticando,

do, que sus Arcos no denotaban serenidad, sino coscortones, saquè el iris de mi Montante; pero un desollado Capòn Salamanquino, tirandose de una guedeja, ya que no pudo de las barbas, dixo: Señor Torres, no hai que montantear, que yo por mi papel he de cantar de plano: el Padre en nada tiene proporcion, todo lo que ha puesto en su Libro es mui baxo, aunque escribe contra los tiples; si toda la Clave de su Theatro es como este concierto, malos dedos lleva para organista; si el Padre asiste mas al Choro, darà en la tecla, y sabrà una musica de Gloria, y dexese de nuestras solfas, que en ellas tiene malos papeles. Martin por defender al Padre, le dixo al Capòn no sè què de la Noche de Navidad, y de la Semana de Pasion; y encrestando el chillido, y los Instrumentistas sus porras huecas, le tocaron un paloteado, que à no socorrer la cabeza con sus defensivos, y yo con mi Montante, le descosen las suturas de la calvaria. Llamaron à este tiẽpo, y dixe yo: No se abra la puerta à ninguno, sin que antes diga su nombre; y respondiò desde à fuera el que llamaba con una voz de garganta la olla, respirando pez griega, y resina: Abran, que soi el primer violin del Gremio, y Claustro de la Vniversidad de Salamanca, Cancelario, y Maestro de Solfas, y vengo à tocar a Frai Benito un acompañamiẽto de Responso; resolviò Martin, q̃ no entrara de *Parce mihi*; pues en la pendencia no havia corrido sangre; los Musicos tãbien dixeron, que alli sobraban figuras, y que no admitian otras. Alto de ahi, Caballeros, respondi yo, el que està a la puerta es mozo de habilidad, y no es razon que se le despida, y donde està Torres, no hai puerta cerrada para los hijos de Salamanca. Quitò un Musico la aldava, y vi entrar à Juan de Corominas, y dixe: Valga Musica, y verdad, Caballeros, el que ha entrado, es el que toca el primero en las Fiestas; pero no es el primer violin, que à esse le conozco yo por mis pecados, y sus culpas; pero no quiero à ninguno atajar su vomito, ni detener su curso. Di, amigo Juan, à què ha sido la buena venida? Sacò entonces del balsopeto de un surtù Francès un papelòn mas largo, que cierto pelo de moda; y empezando à leer à pujos, y trompicones, deletreando como niño de Escuela, cierta señal de no ser suya la obra: Dexalo, Juan, no leas, le dixe, que esse papel lo conozco yo, y al Padre que le hizo. Mira, Juan, no sabes, que nos criamos juntos, y siempre te conocì un desaseado, y esse papel trahe mucha ropa limpia, y que al Author lo conocen las viejas? Luego que sentì yo la polvareda de terminos musicales, vertidos con la borla del color de mi tinta, lo crespo, y embucleado del estilo, conocì yo al que peinò el papel: no nos engañemos, yo te concedo grandissima destreza en lo practico; hace tu violin bailar lo insensible, y mil veces he celebrado en la Cor-

te

te tu aplicacion ; pero de lo especulativo estàs tan doncèl como la espada de un perillàn, que despedì pocas horas ha. Pues à ti (me dixo Corominas) quien te mete à Procurador de Violines, ni Escritores? Sea yo el Author, ò no sea, el papel se ha de acabar. Juan (le volvì à decir) compongamonos, y confessèmonos: Yo tengo ciertos pecadillos de hurtos, tu has hecho està rapiña, comprèmos à medias una Bula de Composicion, y quedarèmos sin pena, ni culpa. Alborotòse, diciendo, que havia de hablar al Padre, y los demàs Musicos le ayudaban, porque todos son de la carda. Metì el Montante, y dixeles: Tenganse los pobres chirimias, (por no decir trompetas) es bueno, que metiendolo todo à voces, para desmoronar calaberas, ahora quieran reducirlo à golpes, para quebrarnos los cascos? Vayanse a enfundar sus instrumentos, y no se vuelva a sonar, que son Escritores: toquen en las Fiestas, agarren sus raciones, que si es lismona, ò no, allà lo verèmos en el Valle de Josaphat; y tu, Juan, recogete a ser hombre, y no fantasma, pues dime con quien andas, y dirète quien eres ; que nuestro Padre ya queda advertido, que es locura esgrimir sus Theologias entre Musicos, y Danzantes. Iba à echar mano à la aldava para despedir al buen Juan, quando entrò rodando por la pieza una figura estraña, con señas de Zorra, ademanes de Mico, y aparatos de lo que no podia ser; venia embozado en una capa de *Pedro Fernandez*, que es lo mismo que de paño pardo, y por sombrero un bonete de cartones de las glòssas interlineales. Preguntòme un Musico qual era su gracia? Y yo dixe: Este no tiene mas gracia, que la de enredar, que son gracias viejas en los chicos. Yo, que dormido suelo ser un Argos, reparè, que èl era otro, porque tenia tantos ojos atràs, como adelante; no me detuve en mirarle mucho, porque ninguno se le puede vèr sin asco. Intentaron desfardar, y reconocer aquel bulto, que les pareciò cubeto con brazos amortajado en luto; pero yo, apartãdole de los circunstantes, les dixe: Señores, zèpos quedos, que de esta avẽtura he sido yo solo el Don Quixote. Tomèle por la mano, y desviãdolo hàcia un lado: Es possible, le volvi à decir, señor ojos, que gozar do ya (porque se emborrachò la fortuna) los gages de muertos, haya querido resucitar, por subir à la Cathedra de su impaciente condiciõ, à leer cõtra mi la materia del improperio? Quisome satisfacer, y yo le detuve, diciendo: Sepa, que le estimo sin razon; y prueba de esto, es mi benignidad, pues ahora està debaxo, y nadie me estorva darle dos zurriagazos. Dexese de dictar contra mi, pues si le encuentra otra vez la ronda de mi defensa, le llevarè à la carcel de mi claridad, para ponerlo al argollon de su arrogancia. Quisieron reconocerlo, y yo à no permitirlo, y amotinada la infernal turba, quiso ju-

gar commigo de mandoble; pero repartiendo hurgonazos à un lado, taraſcadas à otro, golpe aqui, zurriagazo acullà, tanto me enfraſcò en la pendencia la fantaſia, que en eſta brega deſpertè ſudado, y rendido; recogì mis talentos, y di gracias à la modorra, de que aun en los delirios ſea tan cortès.

Solo ſoñando, pudieron paſſar à mi tales deſatinos, porque ya retirado al cumplimiento de mi obligacion, ſolo atenderè al provecho comun. Allà ſe las hayan à los mas locos, eſcriban papeles inutiles, que yo los recibirè à ojos cerrados. Me aviſan de la Corte, la gran lluvia de Papelones contra mi, caigan, que ya llueve ſobre mojado: he viſto algunos, y no me enſeñan doctrina, ſino rencores, y yo no tengo humor para eſſo. El Soldado, que eſcribiò el *Martin con ſu Rocin*, me llama *bufon, ſopon, deſvergonzado*, y otra retaila de nombres proprios. Todos eſtos, y otros muchos mas, he dicho yo de mi en mis Obras, confeſſando con Chriſtiana porfia mi necedad, y mi pobreza; pues manoſeando mi deſgracia, y conociendo la vieja coſtumbre de los maldicientes, quiſe desjarretar envidias, y blasfemias, definiendome à mi antes, que ſu deſverguenza me retrataſſe. Siete años me debiò la Corte alguna conſideracion, y en toda eſta eternidad no vì una hoja util. Si ſale un Libro, deſembaina al punto un Doctor una reſma de bachillerias, deſenterrando en ellas los hueſſos al que eſcribe, y todo menos, que hacerle cargo de los deſcuidos de ſu pluma en el aſſumpto. Dios me haga bien con mis Libros rancios, no quiero novedades; yo eſcribì mal, pero ganè bien. Yà me gobierna otra intencion; retirome à mi general, ya que he ſalido con conciencia entre tanto diablo; y protexto al Mundo no haver ſido Author de ſatyra particular contra alguno (aunque la chiſla del vulgo me haya voceado algun Anonimo) he reſpondido à todos, mas por conſejo de la neceſſidad, que por eſtimulo del capricho, y el corage. Y pues yà Dios me ha ſeñalado lugar donde vivir, y pan que comer, eſperarè con ſanta riſa, à la que no puede eſtàr mui lexos, y allà ſe las haya à los diſcretos, que eſtàn emmendando al mundo, y condenandoſe à ſi, que yo ſaco mi Alma, y Chriſto con todos.

